



## La enfermedad sin metáforas

HACE unos años, Susan Sontag, víctima de un cáncer, al que venció en primera instancia, publicó un ensayo de gran profundidad: *La enfermedad y sus metáforas*. Era la época en que el cáncer no osaba decir su nombre; e hablaba de él en secreto,

disto, y sé que es una mujer fuerte e independiente. La primera parte del libro refleja su carácter: asume el cáncer (que conocía por experiencia familiar) como un pequeño trastorno en su activa vida profesional. Cuando su médico le da el diagnóstico, ella continuó con la agenda prevista: fue al gimnasio por la tarde, al teatro por la noche. «Bueno, no hay que alarmarse, lo máximo que puede pasar es que la palme», comentaba con sus familiares y amigos.

como si los sanos no los tuvieran, o problemas laborales, como si los sanos no los tuvieran) o que comió demasiado, o muy poco; la cuestión es responsabilizar al enfermo de su estado. La autora cuenta con realismo, veracidad, sin contemplaciones pero también sin autocompasión las diferentes etapas de la enfermedad y de la terapia, y son de agradecer los pasajes del libro en que se refiere a temas tan concretos como la caída del cabello, por la quimio, o el esfuerzo para recuperar la vida sexual.

Es curioso que un libro que trata sobre algo tan dramático como el cáncer sea tan optimista. Porque en esa voluntad de vencer la enfermedad hay un carácter implacable, una fuerza casi sobrehumana. Susana lo retrata en todos sus aspectos: los amigos que ayudan, y los que fallan, los hijos que colaboran y los que se asustan. Todo contado con naturalidad, como un proceso más de la vida, sin preguntarse, jamás, ¿por qué a mí?



BULEVAR

CRISTINA  
PERI ROSSI

se lo aludía eludiéndolo. Ha pasado mucho tiempo. Ahora, algunos enfermos (¿quién no lo es, alguna vez en la vida?) dejan constancia de su lucha contra el mal físico, y esos testimonios, reveladores, son una forma de conocimiento, un aporte para los demás. Estoy hablando del reciente libro de Susana Frouchtmann, *Mi cáncer y yo*, editado por Plataforma, de Barcelona. Conozco a Susana, excelente perio-

Nada de conmisericordia ni autocompasión. Una mujer fuerte, segura de sí misma. Una frase me parece ejemplar: Susana dice que sabía que su cuerpo estaba enfermo, pero su mente no. Y me parece ejemplar porque el mal uso de ciertas teorías (especialmente las psicoanalíticas) y el malestar de los médicos ante la angustia de la enfermedad han convertido a los pacientes en culpables. Si alguien se enferma, no faltará quien le diga que estaba somatizando (tiene conflictos conyugales,